

íntegra, a excepción de su publicación en la edición crítica. Manuel Barrios Casares ofrece, así, una elaborada traducción y un prefacio introductorio clave para entender la importancia de esta obra. La nueva edición destaca, pues, no sólo por la accesibilidad en el mundo hispanohablante a un texto olvidado y por la traducción cuidada del mismo, sino también por la riqueza del prefacio introductorio que nos aporta una guía para la lectura de este libro. Por todo ello, la invitación a la lectura de este volumen no sólo se limita a los especialistas en Friedrich Nietzsche, sino también a aquellos lectores que quieren acceder a los escritos de juventud del filósofo.

Gloria Luque Moya
Universidad de Málaga

NIETZSCHE, FRIEDRICH., *Humano demasiado humano. Un libro para espíritus libres. Volumen primero*, edición, estudio introductorio, traducción y notas de Marco Parmeggiani, Madrid: Tecnos (“Los esenciales de la filosofía”), 2019. 426 págs., 20 x 12 cms. ISBN: 978-309-7657-7.

Humano demasiado humano posiblemente sea el libro escrito por Nietzsche que marque un antes y un después en su trayectoria compositiva. Es por este motivo que la traducción de esta obra – o dicho con más propiedad, una nueva traducción – se antoja imprescindible para poder acercar al lector actual al autor alemán. Traducir de nuevo esta obra es ponerla en un punto referencial en el conjunto de obras de Nietzsche, además de refrescar sus contenidos, pues la última edición con calidad anterior a esta data de hace veinte años, la de Brotons Muñoz en ediciones Akal. Es en este momento, cuando el grupo SEDEN ha decidido apostar por esta tarea, ya que, a la luz de los progresos en los estudios nietzscheanos, una nueva traducción de esta obra era una cuestión necesaria por su carácter esclarecedor en lo referido a las obras posteriores. Esto se ha podido llevar a cabo gracias a la editorial Tecnos y al trabajo de dirección de Diego Sánchez Meca.

La traducción ha sido realizada por el profesor titular de la Universidad de Málaga Marco Parmeggiani, quien ha aprovechado la oportunidad que le ha prestado la editorial Tecnos, en su colección “Los esenciales de la filosofía”. En estas ediciones de bolsillo es destacable su presentación más manejable y accesible que el formato de las *Obras Completas*. En esta edición encontramos un estudio introductorio de 77 páginas que contiene: una completa e interesante exposición introductoria a la “filosofía de la mañana”, dividida en cinco puntos (pp. 9-66); un apartado dedicado a la génesis de la composición de la obra a partir de los manuscritos (pp. 67-74); un análisis de

la estructura de la obra (pp. 74-84), muy útil para orientarse por la escritura dispersa nietzscheana; y unas observaciones sobre los fundamentos de la edición y traducción críticas (pp. 84-85).

Veamos brevemente el contenido de la obra, tal y como es analizado en el estudio introductorio. Esta se compone de un prólogo, nueve partes o secciones y un epílogo. En la primera parte, titulada “De la primeras y las últimas cosas”, Nietzsche se encarga de manera programática de exponer los planteamientos filosóficos que se inauguran con esta obra. Esta parte es fundamental para entender los pasos siguientes en el libro, ya que en ella efectúa ese giro filosófico que destierra a la metafísica tradicional al ámbito de lo especulativo y trivial. En la segunda parte, “Para la historia de los sentimientos”, hace una mezcolanza entre la relación de moral, historia y química. Aquí hay que entender dos ideas claves, que ya Parmeggiani nos pone en aviso en su análisis introductorio: por un lado, la moral debe ser tratada desde un punto de vista evolucionista, es decir, naturalizando sus contenidos; y, por otro lado, es necesario un conocimiento previo que se desarrolle bajo el rótulo de la genealogía, y no una historia de la moral desde la sucesión necesaria de valores – como así pretendía el cristianismo y las filosofías posteriores a esta –. Esto nos lleva a una tercera sección que se introduce de lleno en el ámbito moral (“La vida religiosa”), donde el autor alemán saca a la luz los mecanismos psicológicos que hacen que esos valores religiosos sean principios activos de un agente pasivo. La crítica en este punto va enfocada a la manera sofisticada en la que la ascesis cristiana socava la actitud individualista del individuo concreto. En la cuarta sección, “Del alma de los artistas y los escritores”, Nietzsche se ocupará de un tema capital en sus escritos filosóficos: el arte. Es aquí donde podemos encontrar la crítica de manera implícita a Wagner, también se centrará en cómo se compone y se consume los contenidos artísticos de su tiempo. Otro punto que trata en esta sección tan sugerente es la visión del escritor, ya sea de filosofía o de literatura, y cómo hay una clara distinción entre narrar y explicar, tener un planteamiento abierto e inacabado en vez de cerrado y exhaustivo, y sobre todo reseñable la distinción de lo que se concibe como genio y lo que no. En la quinta parte, “Indicios de cultura superior e inferior”, Nietzsche pasa del caso tratado en el punto cuatro, al tipo, es decir, a la cultura. Aquí toma como eje del planteamiento la concepción de “espíritu libre” como antagónico del “espíritu sometido”.

Siguiendo el análisis del estudio introductorio, es en estas siguientes secciones donde podemos hacer una distinción de una segunda parte. A continuación, Nietzsche se ocupa de los temas del individuo en sociedad, en el cual los tres primeros puntos (las partes VI, VII y IX) están escritos con aforismos sucintos, teniendo un atractivo para el lector, pero que juega

en prejuicio del autor, pues de su mala interpretación se derivarán críticas posiblemente injustificadas, ya que se centrarán más en lo literal que en lo sugerente y estético de la escritura. Es curioso que en esta segunda parte introduzca un punto más parecido en lo que se refiere a la extensión del aforismo en la sección VIII, pero es comprensible en el hecho de que el tema que trata es la relación del individuo con el Estado. Aquí pone de manifiesto no tanto una idea programática de lo que es su conciencia política, sino más bien el papel que ocupa el hombre en el entramado político, un papel que parece que le obliga a formar parte de él, pero que Nietzsche niega, e incluso parafraseando a Parmeggiani, tiene el derecho a apartarse de él. Esta idea es rompedora, pues en plena época de iniciación de unos valores democráticos fuertes y necesarios a todos, Nietzsche los presenta como posibilidad de posibilidades, y no como algo ya dado que se convierte en una especie de *per se* político. En este apartado a su vez habla de cómo se da la correlación entre Estado y sociedad civil (autoridad y servidumbre) y cómo en dicha correspondencia mutua el “espíritu libre” se sitúa en un plano fuera de ella, viendo los mecanismos ficticios que la sustentan.

Una vez visto los contenidos específicos de *Humano demasiado humano*, hay varios aspectos de gran importancia que deben destacarse, y que son una novedad en la trayectoria intelectual de Nietzsche. Está claro que el primero que el lector capta de manera inmediata es el aforismo como medio de expresión. Siguiendo los análisis que hace Parmeggiani en su introducción, este método de escritura tiene como nota relevante el hecho de su concisión y la implicación de la forma. En cuanto al primero, la concisión en la escritura, esta hace que el autor afine sobremanera en cada palabra, ya que el desarrollo de su contenido no carga el peso en un argumento analítico, sino en una interpretación en la que el lector también se pone en juego. Esta es una de las características que hacen más que atractiva la lectura de esta obra, pero que a su vez, puede llevar a una mala interpretación, ya que el esfuerzo hermenéutico es necesario, implicándose el lector tanto de manera cognoscitiva, como vivencialmente. Esto nos lleva a un segundo aspecto en el que hace hincapié Parmeggiani, y es el hecho de tener que vivir lo que se escribe, siendo la escritura para Nietzsche una labor propedéutica más que académica. Esta cuestión es clave, pues la filosofía que inaugura el autor alemán es una filosofía que no dicta a la realidad su comportamiento, sino más bien se fija en esta (naturaleza) y se dedica a experimentar y a crear modos en devenir (arte).

Esto último nos pone en la pista de lo que Parmeggiani nos dice del giro que Nietzsche plantea en esta obra, oponiendo la conjunción ciencia-historia a la tradición metafísica. Sobre esto, el traductor resalta el valor procesual de la filosofía nietzscheana, una manera de ver el quehacer filosófico desde el devenir, es decir, en continuo movimiento. Esta es una ruptura significativa,

pues lo que parecía inamovible en la filosofía a través de las categorías anquilosadas en valores de verdad, pasa en Nietzsche en un puro movimiento que tiene a la experiencia propia (devenir) como referencia de su filosofía. Parmeggiani no sólo nos indica cómo la escritura de Nietzsche parte de estos presupuestos, sino que a su vez invita al lector a que realice la misma operación en lo que a lectura se refiere, pues la linealidad argumentativa no se da en esta obra, cosa que favorece el ir “yendo y viniendo” en cada página del libro. Todo esto nos lleva a la interesante reflexión final del traductor en su estudio introductorio (p. 56), titulada el “doble cerebro”, donde advierte la doble vertiente que desarrollará esta obra en lo que se refiere a la actitud científica y artística. Aquí nos presenta a un Nietzsche comprometido con la ciencia de su tiempo (el evolucionismo como base fundamental de sus planteamientos), pero que a su vez, no se olvida ni subyuga el ámbito de la cultura a esta. En este punto se enfrentan y se complementan la ciencia y el arte, o dicho con otras palabras, se analizan por separado, pero en relación, un saber disciplinado y riguroso (ciencia) con un saber creativo y abierto a la construcción de ficciones (arte). Esta tesis es posiblemente la más arriesgada y personal de Parmeggiani, pues subraya y aboga por una visión mucho más amplia y naturalista de la obra de Nietzsche.

Para terminar, es necesario señalar tres importantes consideraciones que el lector de esta traducción de *Humano demasiado humano* debe de tener en cuenta. En primer lugar, la obra, como bien nos señala Parmeggiani, merece una lectura autónoma respecto a las obras posteriores. En segundo lugar, el lector debe ser consciente que se enfrenta a una traducción atrevida y a su vez comprometida con la comprensión del pensamiento nietzscheano. Lo que nos lleva a una última cualidad de esta traducción, y es la que tiene que ver con la actualidad del libro. Ese volver a poner en vigencia la lectura de Nietzsche no sería posible sin esa apuesta tan interesante y arriesgada que presenta esta traducción, que nos invita a introducirnos en su lectura sin prejuicios y con amplitud de miras. Pero si esta multiplicidad de perspectivas juega un papel fundamental, ante la pregunta sobre cómo hay que leer la obra, la respuesta debe ser propiamente cómo cada lector es capaz de involucrase personalmente en ella.

Moisés Ávila Ruiz
Universidad de Málaga